

JORNADA DE PUERTAS ABIERTAS DEL CONSULADO GENERAL DEL ECUADOR EN MADRID

Madrid, diciembre 17 / 2017



Queridas amigas y amigos:

Qué grata la presencia de ustedes hoy. No es un día cualquiera, es un día que precede al 18 de diciembre, que es el Día de Nuestros Hermanos Migrantes.

La verdad es que nadie abandona la tierra amada por su propia decisión. Fueron circunstancias tan especiales las que obligaron a los hermanos ecuatorianos a desplazarse hacia muchos lugares del mundo, donde están demostrando no solamente su calidad

humana, sino además la potencialidad extraordinaria de trabajo que tienen.

Ustedes, hermanos queridos, decidieron abandonar el país seguramente apremiados por circunstancias especiales. Lastimosamente, no todo el mundo tiene el comportamiento ético que tienen ustedes, y esa gente, de falta de comportamiento ético, es la que obligó a nuestros hermanos ecuatorianos a desplazarse hacia el exterior.

Hay algunos que sí lo hicieron por voluntad propia y con todo derecho. Sin embargo, deben saber que en el país las cosas están cambiando sustancialmente, principalmente en aspectos que habíamos olvidado un poco: como son la tolerancia, el respeto, el diálogo.

Nadie es dueño de la verdad absoluta, la verdad absoluta no existe. Si existiera, nosotros jamás hubiéramos cambiado nuestros conceptos acerca de la ética, de la moral, de las costumbres; acerca del tiempo de trabajo, de las condiciones de trabajo, de los salarios, de la seguridad social.

Si la verdad fuera absoluta, el sol seguiría girando alrededor de la tierra, como se creía hace 500 años.

En estos momentos, ya no. Ahora creemos que la mejor forma de entendernos es tolerarnos, respetarnos, considerar que la única forma de relacionarnos adecuadamente con los demás es amándonos, queriéndonos, sabiendo escucharnos.

Por eso hemos abierto amplios espacios de diálogo en el Ecuador: para conversar con todos.

Hay compañeros –respetamos su opinión, no la compartimos– que creen que solo hay que dialogar con quien piensa igual a uno. Nosotros pensamos que hay que dialogar –más aún– con aquel que piensa diferente. Porque el que piensa diferente es el que realmente aporta.

¿Quién me ha dicho que yo soy dueño de la verdad? ¿No será acaso que existen otros criterios, otras formas de pensar, otros razonamientos? ¿No será que en esta racionalidad múltiple –que son ustedes– puedo encontrar mejores acercamientos con la verdad? Por eso decidimos dialogar: por si acaso estemos equivocados.

Nosotros tenemos nuestra forma de pensar. Una forma de pensar socialista, que el ser humano es primero y es a quien hay que darle prioridad. Pero hay gente que piensa distinto: que el capital y los negocios son más importantes. No restamos el valor de ellos, bajo ninguna circunstancia.

Y les doy una buena noticia: en Ecuador, este mes, con respecto al año pasado, han crecido las ventas en 6%.

Estamos avanzando. ¿Saben por qué estamos avanzando? Porque empezamos a tener nuevamente fe. Siempre es importante en un nuevo proceso, agregarle esperanza, ilusiones, sueños.

No podemos tener siempre los mismos sueños. Hace diez años comenzamos con sueños de reinstitucionalizar el país, de lograr que los pobres sean los más beneficiados, que los postergados sean a quienes regresemos la vista nuevamente.

Lo logramos, lo logramos y bastante bien. Pero este momento hay que revisar las cosas que no estuvieron bien, aspectos que lastimosamente terminaron lesionando a los ecuatorianos: fracturándolos radicalmente, oponiéndolos, confrontándolos.

Es una pena que en la última etapa de estos diez años hayan empezado a friccionar inclusive familiares. Se peleaban con agresividad, no solamente verbal sino física.

Es por eso que, apenas ingresé al gobierno, hice un llamado a la unidad, a que nos demos la mano, a que extendamos la mano afectuosa, cariñosa.

¡No podemos entre ecuatorianos tratarnos mal!

No podemos convertirnos en enemigo del que fue amigo. No podemos convertirnos en enemigo y distanciarnos del hermano, del padre, de la madre. Y mucho peor, (hacerlo) por quienes son actores políticos.

Por favor, no peleen por políticos. ¡No pelees con tu amigo, con tu hermano, con tu padre, con tu madre, por temas políticos! ¡No valen la pena, no valen la pena! (Aplausos)

¡Lo único que vale la pena es la buena relación entre ecuatorianos!

En Italia he conversado con la comunidad migrante, muy afectuosa y cariñosa, al igual que ustedes, pero me asombró la cantidad de organizaciones que había.

El derecho a la organización es libertad individual y es derecho humano, es verdad. Pero muchas veces fracciona, muchas veces distancia.

Recuerdo que mientras vivía en Ginebra, creo que habíamos diez ecuatorianos, ¡y había 15 organizaciones!

Cada quien se cree con derecho a hacer su organización. No hay problema, a veces hay intereses, hay apegos, hay afectos, hay circunstancias; a veces hay capacidades, destrezas que hacen que nos diferenciamos de los demás. ¡Qué bueno que así sea!

Pero debería haber una sola unidad maravillosa de los ecuatorianos, que debería primar en el mundo.

Recuerdo con mucha pena que hace aproximadamente cuarenta años fui a visitar a un pariente médico, que vivía en una pequeña ciudad de La Florida, en Estados Unidos, y le pregunté si en esa ciudad había otro ecuatoriano. Me dijo sí, hay otro ecuatoriano... Ah, ¡qué bueno! ¿Y qué hace? Tiene un restorán. Pues entiendo que vamos a ir... No, porque no me llevo con él.

Era el único ecuatoriano y no se llevaba con él. ¡No puede ser posible, somos una familia, tenemos tantas cosas en común, no podemos distanciarnos!

Y peor ofendernos. No ofendas a tu hermano, no ofendas a tu ecuatoriano amigo, no ofendas a aquella persona que –por pensar diferente– crees tú que tienes derecho a distanciarlo. No, no le ofendas.

Empecemos una nueva forma de relacionarnos los ecuatorianos. Ya la habíamos olvidado: sin ofensas, sin calificativos, sin adjetivaciones, sin rotulaciones.

Hay gente que tiene un pésimo comportamiento: qué se yo... le gusta el chisme. Pero, en cambio, es una excelente madre, es un excelente amigo, es una persona solidaria, cariñosa.

¡No rotulemos a la gente con un término, bajo ninguna circunstancia! Es una vida. Es una historia que hay que aprender a comprenderla, a entenderla, a digerirla y –sobre todo– hay que aprender a respetarla.

Por eso las ventas están subiendo en el Ecuador, porque no hay ya confrontación. Por eso el presidente tiene una aceptación de casi el 80%. Porque nos hemos vuelto a unir.

Para que vean ustedes que la llama de la unidad, la llama del amor fraterno está en cada corazón de los ecuatorianos. Por eso es importante, queridos amigos y compañeros, que volvamos a fraternizar.

No se distancien con otro ecuatoriano, no encuentren motivo para separarse. El pensar distinto no es motivo. Es parte de la maravillosa y preciosa diversidad que tenemos los seres humanos, y los ecuatorianos en particular:

Somos originarios de la mitad del mundo, ahí, en el centro del mundo. Ahí donde existe la montaña más cercana al sol, que es el Chimborazo.

Por eso en nuestro país las rosas son las más hermosas del mundo. Porque crecen de manera perpendicular en dirección al

sol. Por eso su altura a veces rebasa los 2 metros, tratando de alcanzar el sol.

Eso tiene un simbolismo lindo, porque tratar de alcanzar el sol es tratar de alcanzar la luz, y la luz es la verdad, es el calor que abriga el corazón y las mentes de los seres humanos.

Tenemos el país más precioso del mundo, todos así lo consideran. Tenemos la mayor mega-diversidad del mundo en un pequeño país, es como que convergieran todas las bondades, todo lo maravilloso de este mundo.

Tenemos todos los climas, fauna extraordinariamente diversa, flora extraordinariamente variada, todas las razas.

Inclusive –para conocimiento de los hermanos españoles, que a lo mejor no saben– tenemos un pueblo casi habitado exclusivamente por hermanos afroecuatorianos. Y en otro en el cual casi solamente hay chinos. ¿Por qué? Porque somos un pueblo que siempre hemos tendido la mano cariñosa y fraterna a los que han llegado.

Ahora muchos hermanos del mundo empezaron a pasar dificultades y a emigrar a Ecuador. Han ido centenares de hermanos españoles buscando oportunidades que, por circunstancias difíciles, les fueron negadas acá en su propio país.

Y tampoco abandonaron su tierra amada por propio deseo, por propia intención. Se fueron presionados por circunstancias, porque también acá hubo gente que los maltrató.

Y fueron al Ecuador –y, al igual que ellos hicieron con nosotros acá– les hemos extendido nuestra mano hermana, como lo hemos hecho toda la vida con quienes han emigrado al Ecuador.

Somos el primer país que ha declarado que el objetivo mundial debe ser la ciudadanía universal. ¿Por qué no?

Cuando los economistas hablan de los factores de la producción del capital, de la tierra, y hablan del ser humano.

¿Por qué si el capital, la maquinaria, los elementos de la producción pueden desplazarse con facilidad, pasar las fronteras sin dificultad, por qué lo único que no puede pasar una frontera es el ser humano? ¿Por qué? ¿Quién lo determinó así?

Los capitales pasan con facilidad, ¿y los seres humanos? ¿No somos la parte más importante del mundo los seres humanos?

Por eso creemos que los seres humanos pueden estar en cualquier parte del mundo, el momento en que lo deseen. Ese es un derecho, porque este planeta, así formado por esa frontera que le da su redondez, es para que la persona pueda desplazarse a donde quiera, cualquier momento que desee.

Por eso mañana, que voy a estar con el presidente Rajoy, le voy a pedir que sea uno de los gestores de la entrega de la visa Schengen, para cualquier ecuatoriano que quiera desplazarse.

(El presidente se fija en un cartel de Valencia)

¡Lindísima Valencia, lindísima Barcelona, lindísima España...! Aquellos que han decidido quedarse, ¡en buena hora! ¡Que gocen mucho de este país hermoso que tiene tantas y tantas cosas en común con nosotros!

Pero aquellos que quieran volver, serán recibidos con los brazos abiertos. Queridos amigos, las circunstancias están mejorando, el empleo está aumentando, de a poco, pero está aumentando.

Pedirle al señor presidente Rajoy que interceda en la Comunidad Europea, para que pueda entregarse la visa Schengen a los ecuatorianos, es un llamado no a la productividad, es un llamado al corazón.

Acá existen muchísimos padres, hermanos, que ni siquiera pudieron regresar para ver a sus padres, madres, amigos cuando estaban falleciendo.

¡Cuántos perdieron familiares en el intento de solicitarles que vengan a verlos un momento, que vengan a saludarles, que vengan a darles un abrazo!

Ventajosamente, ahora con la tecnología, con un aparato que no resulta muy costoso, podemos ponernos en contacto con los seres amados, verles cómo están y darles un abrazo a la distancia. Pero, claro, no hay nada igual al fraterno abrazo que se da en persona.

En lo que corresponde a nosotros, en la parte que nos toca, queridos hermanos, estamos trabajando muy intensamente en un programa que trata de cubrir todos los aspectos de las necesidades humanas.

¿Si lo vamos a lograr? ¿Quién sabe? Pero sí le vamos a poner –y le estamos poniendo– todo el empeño.

Hemos diseñado un programa que hemos denominado “Toda una Vida”, como la canción de Los Panchos, ¿sí se acuerdan?

“Toda una vida me estaría contigo... te estaría cuidando, como cuido a mi vida que la cuido para ti”...

Ese es un precepto cristiano: amarte a ti como me quiero a mí mismo. Así lo decía un “loco” hace 2.000 años, y yo creo que tenía razón, porque no existe mejor manera de lograr las cosas para mí, que dártelas primero a ti. Porque no existe mejor manera de que me regrese abundancia, prosperidad, cariño, amor, afecto.

Todo lo que doy a otro ser humano. ¡Métanse en la cabeza, por favor!: ¡todo lo que damos a otro ser humano nos regresa multiplicado! Si damos odio, regresa el odio multiplicado, ¡seguro que sí! Si damos amor, regresa el amor multiplicado, ¡seguro, seguro que sí!

Debemos cumplir ese precepto, independientemente de que creamos o no en el cristianismo, porque en el humanismo sí creemos todos.

¡Creemos en el ser humano, creemos que la única forma de salvarnos es todos juntos, en conjunto, nadie puede salvarse solo! El momento en que alguna persona intenta salvarse sola, lo único que cae es en la depredación, en el consumismo, en el egoísmo.

No podemos lograrlo sin solidaridad, sin conservacionismo, sin respeto, sin austeridad.

Y en el Ecuador lo estamos haciendo con el programa “Toda una Vida”. Con humanismo, creyendo en el ser humano: desde el mismo momento de la concepción hasta cuando Dios decide cerrarle los ojos.

Hemos entregado ya miles de pensiones para viejecitos, que muchas veces los topamos en la calle y les preguntamos por qué

no van a ver a los nietos. Y dicen: “porque no tengo un dólar para darle un helado”.

A esos viejecitos les estamos dando una pensión de cien dólares para comenzar y seguro social. Y cuando Dios decida cerrarles los ojos, también ¡un sepelio sin que les cueste un centavo, porque no se puede acarrear deudas hasta después de la muerte!

Vamos a iniciar este año un programa para dotar de agua potable y saneamiento, para que nuestros niños, para los hijitos que ustedes dejaron, no padezcan de desnutrición, una de las principales causas del subdesarrollo.

Hay que erradicar la desnutrición infantil. ¿Lo vamos a lograr? No sabemos, pero sí estamos implementando un programa de mil millones de dólares, cada año, para agua potable y saneamiento.

Estamos implementando un programa de más de 700 millones de dólares al año para “Casa para Todos”. Alguien me dirá, por qué casa para todos si hay gente que no puede comprarla.

¿Por qué un ser humano habría de no tener casa? Mientras acá personas inescrupulosas les negaron el derecho a que ustedes tengan una vivienda digna, que la estaban pagando y que muchas veces ya la sobrepagaron, en Ecuador, al contrario, estamos construyendo casas para los más pobres.

Casas gratuitas, sin que les cueste un centavo. A lo mejor alguien considera que estoy equivocado, pero yo pienso que es un derecho humano tener una casa.

Fundamentalmente a las mujeres, para que nadie, nunca más, les vuelva a sacar de su casa.

Hemos iniciado la construcción, y ha empezado la entrega de 20 mil casas, que además están muy bonitas, porque –como suele decir mi esposa– por qué las cosas para pobres tienen que ser feas.

Un error que cometimos en el período anterior: entregar casas que parecen cubos: si pones una litera te pegas la cabeza contra el techo.

Estamos entregando casas amplias, dignas: con espacios, con jardines bonitos, lindos, que la misma gente de la comunidad siembra plantas y las cuida con cariño.

Hemos iniciado, además, para nuestros universitarios, para que el hijo o el hermano que tú tienes, al cual se le negó en nuestro período anterior, la capacidad de estudiar. Ahora ya no va a estar en la casa de la abuela, metido en la casa de la tía sin hacer nada. Ahora tiene 30 mil cupos más en la universidad.

Necesitamos 280 mil. ¿Cómo los vamos a lograr? Vamos a construir 40 universidades técnicas.

Bien que tú seas abogado, ingeniero, experto en banca, médico, administrador. Pero en Ecuador lo que más hace falta es gente que sepa manejar maquinaria, que sepa construir, componer un tema de fontanería, electricidad, que sepa generar nuevas ideas tecnológicas.

Esa gente permite que un país desarrolle. No son los médicos, no son los abogados, no son los arquitectos, no, no. Estos aportan al desarrollo, pero los que sí provocan el avance tecnológico es la gente que hace tecnología. Por eso es importante generar escuelas y universidades tecnológicas.

Lo vamos a hacer para que tu hijo no se quede en la casa, para que siga preparándose y lograr –a lo mejor– lo que tú no pudiste porque no tuviste recursos, porque tuviste que trabajar, porque había una familia que tenía que comer.

Que no te permitía darte el lujo de tener en la universidad, diez y quince años a sus hijos haciendo estudios universitarios, luego maestrías, doctorados y todo lo demás.

Los pobres no pueden hacerlo. Bueno, nosotros vamos a proporcionarles la oportunidad, sin que le cueste un centavo, de

que sus hijos estudien en una universidad tecnológica y puedan prepararse para el futuro.

Quiero manifestarles que vamos a seguir prestando la asesoría jurídica, para que ustedes puedan conservar sus viviendas.

Cuando yo fui presidente de Correos, recuerdo que los paquetes llegaban a tiempo. Pero no sé qué pasó en la última época.

Sé que Correos no está funcionando como debería. Y ustedes necesitan muchísimo de Correos, porque mandan un regalo a su abuela, a su madre, a su padre, a su hermano. ¡A sus hijos!

¡Correos tiene que volver a funcionar como funcionó mientras yo era presidente de Correos!

Es importante que conozcan que en Ecuador necesitamos inversión. En Ecuador todo lo que se produce se vende. Y si se le agrega un poco de tecnología, de valor agregado, mucho mejor todavía.

Por eso en Aduanas estamos trabajando para que se permita la importación de maquinaria y equipo, con facilidad, para los ecuatorianos que quieran retornar al Ecuador. ¿Por qué?

Porque tienen mucho que enseñar, porque el país donde están es más avanzado tecnológicamente que el nuestro.

Entonces, para favorecer nuestra producción, tenemos que favorecer su retorno, con su maquinaria y equipos.

No olviden, compañeros, que hemos aprobado la Ley Orgánica de Movilidad Humana, y ahora estamos preparando ya un Plan de Movilidad Humana completo, que cubra todos los aspectos: el familiar, el social, el económico, el productivo. Y lo estamos desarrollando de la manera más adecuada, para que ustedes puedan tener...

(La canciller le entrega al presidente un ejemplar del Plan de Movilidad Humana, señalando que no podíamos pasar el Día del Migrante sin este plan terminado)

¡Un aplauso para el equipo de la Cancillería! ¡Felicitaciones! Ya tenemos un Plan Integral de Movilidad Humana, que será puesto a consideración de ustedes en internet.

Esa es una buena noticia. Apenas tuvimos la Ley Orgánica de Movilidad Humana, hicimos el Reglamento y solicitamos un Plan Integral. No hay tiempo que perder, porque los migrantes no pueden esperar, no pueden esperar.

A veces creemos que porque es el gobierno tiene derecho a demorarse el tiempo que quiera, que porque es la Asamblea puede demorarse. ¡No señor! El pueblo, y principalmente el pueblo migrante, no puede esperar. Por eso hay que hacer las cosas no solo bien, sino extraordinariamente rápido.

Queremos que este Plan de Movilidad Humana lo cubra todo. Para que cuando regresen –y si están acá, también– tengan todo nuestro apoyo.

A los ecuatorianos que están allá (en Ecuador), adicionalmente les estamos brindando ayuda médica desde el momento de la concepción, con cuidados y tamizaje neonatal, con alimentación básica en los primeros años de vida, con estimulación temprana y, por supuesto, con la inculcación de valores.

El respeto, la tolerancia, la solidaridad, la amabilidad, y algo que lastimosamente no ha estado muy en boga los últimos tiempos: honestidad, transparencia, delicadeza. ¡Delicadeza para tratar los fondos públicos!, que son sagrados. ¡Nadie tiene por qué tocar un centavo del erario nacional!

Las manos de un funcionario público deben estar limpias, con transparencia, con honestidad. Y al ver que se levantan esas banderas patrias, ¡con amor a la Patria!

¡Con amor a la Patria, porque tú a lo que amas, no le robas!

Pero además de cuidarle al niño, queremos impulsarle, estimularle, inspirarle con valores, con amor a la ciencia, con amor al conocimiento, con amor al arte, con amor a la artesanía inclusive, la cual a los ecuatorianos nos viene por naturaleza, nos

viene por historia: el contacto con la tierra, con lo que deriva de la tierra, la madera, los minerales, para poder transformarlos...

Este momento va a haber una exposición de la filigrana que se hace en Cuenca, en Chordeleg, la textura fina con la que los manabitas tejen los sombreros de paja toquilla, apreciados en todo el mundo, que en Ecuador cuestan una bicoca y cuando se lo pone una señora que asiste a los *derbies* de Londres, pues paga por él tres, cuatro y cinco mil dólares.

Hasta 20 mil dólares pagan por un sombrero ecuatoriano, hecho con el cariño especial que le pone un tejedor, una tejedora de Manabí o de Cuenca.

Sí compañeros, todo eso somos los ecuatorianos. Somos gente linda. Tenemos muchas potencialidades, capacidades, destrezas, conocimientos a ser aplicados.

En cualquier parte que estemos, hay que recordar que este país maravilloso se vio beneficiado por el trabajo de los ecuatorianos.

Que por ser gente humilde hace trabajos sencillos, con amor.

Por eso, hijos de españoles fueron cuidados con cariño, como hijos propios. Por eso, madres (y padres) de españoles fueron cuidados en sus últimos momentos por las manos cariñosas de miles de ecuatorianas que les entregaban todo su afecto.

Por eso ustedes se han hecho merecedores de ser considerados, aquí en España, como gente querida.

Cuando uno habla con un español acerca de un ecuatoriano que ha estado a su servicio, que le ha ayudado en el trabajo, siempre se refiere con mucho cariño.

Porque ustedes saben que el momento en que son bien tratados entregan todo de sí en beneficio de los demás. ¡En buena hora que así sea!

Somos una raza, una nación linda... no de cara. Véanme a mí, ¡que voy a decir “lindo”! (Risas, exclamaciones de entusiasmo)

Muchas gracias a la persona que me gritó “guapo”. Espero que la Virgencita de La Macarena le devuelva la vista lo más pronto posible. (Risas y aplausos)

Miren, tanta potencialidad, para que veamos que sí podemos. Aquí está una persona que es muy especial para mí y para todos. Casi no le reconozco tras de la barba y el bigote. Está aquí nuestro querido Jefferson Pérez.

Tengo conocimiento de que nos vas a ayudar, Jefferson. ¡En buena hora, a hacerlo siempre como lo hiciste con el deporte!, con esas dos medallas olímpicas (oro y plata), que debían ser dos de oro. ¡Si hubiera justicia, eran dos de oro!, porque el

deportista que consiguió la medalla de oro lo hizo por medios ilícitos en esa oportunidad.

Dos medallas de oro tiene en el corazón nuestro querido amigo, compañero, Jefferson Pérez.

Para que vean que sí se puede. Miren, ahí lo tienen, una contextura flaca, pequeño. Cualquiera que le veía cuando era guagua hubiera dicho “uh, este guagua no va a servir para nada”, y ahí lo tienen: ¡dos medallas de oro en una Olimpiada!

Bien, compañeros, yo tengo que seguir con la agenda. Les agradezco muchísimo a ustedes.

¿Qué tienen? ¡Ah, hay música! Qué sabroso, música... Y música ecuatoriana, entiendo yo. Y algo de española también, de esa que tanto gusta.

Gracias, gracias muy gentiles (gritos a favor de Barcelona).

¡Aucas! ¡Aucas! ¡Aucas! ¡¿Papá Aucas?! ¡Por lo menos uno ha habido! (risas, aplausos)

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador